

LA ACTIVIDAD ECONÓMICA SIGUE EN ESTADO DE PRECARIEDAD

+ La recuperación ni está cercana ni parece que lo vaya a estar en los próximos meses; al menos con las tendencias que hoy muestran los indicadores de mayor relevancia

3 Diciembre 2015

Decíamos en el comentario del mes anterior que la evolución de los indicadores objeto de análisis en esta web en ese periodo estaba influida por el hecho de que fuese agosto el mes al que se refería la mitad de ellos, motivo por el cual la variación intermensual era positiva solo para cuatro indicadores y negativa para 13. Y advertíamos de que lo contrario debería ocurrir este mes, puesto que agosto sería el referente de las variaciones intermensuales de los mismos siete indicadores, que presentaban ahora datos de septiembre.

Bien, pues la situación no debe de estar muy clara cuando la incidencia a ese tenor no es tan buena como mala fue en noviembre; las variaciones positivas son más que las negativas, sí, pero por poco; solo 10 frente a 7, por 4 frente a 13 en el mes pasado. Además, las otras comparaciones temporales, las de la tasa interanual del dato del mes y la variación media en los últimos doce meses respecto a los anteriores, tienen reducciones respecto a las que se dieron con los datos que comentábamos en noviembre: dos de las tasas interanuales del mes dejan de ser positivas y pasan a negativas y hace lo mismo una de las tasas anuales medias.

De esa forma, el continuismo que, se decía en noviembre, dominaba la economía andaluza, parece derivar hacia una aminoración de su nivel de crecimiento, lo que, puesto en relación con la profundidad y la duración de la crisis pasada (pero en absoluto sus tremendos efectos) nos lleva a la conclusión de que la actividad económica en Andalucía sigue en estado de precariedad y que la recuperación ni está cercana ni parece que lo vaya a estar en los próximos meses; al menos con las tendencias que hoy muestran los indicadores de mayor relevancia.

Empezando por los últimos aparecidos, el paro registrado dio el mejor noviembre de los últimos veinte años, con lo que se aceleró el ritmo de reducción, pero eso no sirve más que para bajar en una ínfima parte el diferencial que lo separa del ritmo al que se reduce en el conjunto de España. Y tampoco sirve para aumentar la contratación de trabajadores, que, al contrario, entra en otra desaceleración al bajar el aumento interanual del empleo en legalidad (la afiliación a la Seguridad Social) a 60.000 personas, nivel que dejaría para ¡¡ocho años!! la reducción del paro actual a la mitad, lo que tampoco parece que sea pedir demasiado. Y es que esa afiliación aumentó en noviembre,

sí, pero un tercio menos que el año pasado en el mismo mes y reduciendo la variación interanual.

Los indicadores con datos del mes de octubre pueden ser considerados los de mejor evolución de cuantos utilizamos en esta web de análisis de la economía andaluza. Los alojamientos en establecimientos hoteleros marcaron su noveno mes del año con récords por todos lados (viajeros y pernoctaciones totales y de extranjeros) y con mejores resultados que el conjunto de España, apuntando a que el año concluirá de esa misma manera. Por su parte, la inscripción de empresas en la Seguridad Social también aumenta y, aunque las tres cuartas partes corresponden a propietarios agrícolas para la contratación de trabajadores de temporada, no debe olvidarse que también hay aumento en tasa interanual, si bien no muy elevado.

En cuanto a los indicadores con información de septiembre, predominan las malas noticias. Empezando con las exportaciones, que tuvieron la mayor reducción de los últimos seis años y ya no es achacable en exclusiva a la caída de los precios de los productos derivados del petróleo sino que son importantes subsectores industriales los que entran *en barrena*: las aeronaves, los conjuntos de varios productos, los minerales... Siguiendo por la creación de sociedades, que bajan en el mes y paran el incremento en lo que va de año, además de seguir con la escasa aportación de capital a las nuevas y de constituir pocas sociedades anónimas. Continuando por la entrada en situación concursal a lo largo del tercer trimestre (que incluye el verano) de más empresas que durante el segundo, algo que solo se ha dado en el periodo de crisis y no siempre. Y prolongándose con un nuevo hundimiento (en forma de bajada interanual) de la licitación de obra pública de construcción, en el cual tiene bastante responsabilidad la comunidad autónoma, que va camino de tener el peor año desde el 2000.

Tampoco puede decirse que la producción industrial tenga un buen resultado este mes, puesto que, aunque aumenta en el mes, lo hace en el menor porcentaje de los últimos siete meses, lo que lleva al cambio de signo (aminorando el crecimiento) en la tasa anual media. Por su parte, los indicadores del sector servicios dan cal y arena: aumenta el índice de cifra de negocio pero entra en disminución el de empleo, que, además, presenta peor evolución que en el conjunto de España; la cifra de negocio mejora la evolución del conjunto del país en una comparación y en otras la empeora.

De los indicadores que dan información trimestral, ya se ha comentado la mala evolución de los procesos concursales; el otro, el índice de utilización de la capacidad productiva instalada en la industria, da otra de las buenas noticias del mes: sigue aumentando por tercer trimestre consecutivo, más que España y a una media trimestral del 5,8%, pero es que partía de un nivel muy bajo y muy alejado de la media nacional.

Con esos mimbres es difícil, pues, hacer un buen cesto. Es cierto que no se ha entrado en senda negativa y que posiblemente no se vuelva a caer en ella en los próximos meses, pero es también evidente que la situación actual para buena parte de la población después de ocho años de dificultades, más o menos grandes según la posición de cada cual, es de precariedad y de falta de expectativas, que es lo que probablemente está haciendo que la población activa esté a la baja, facilitando así la reducción del desempleo. Pero esa no es la forma adecuada de enfocar un cambio que traiga una economía más productiva, más generadora de riqueza y empleo y menos dificultades para la inmensa mayoría de la población. No digamos ya para reducir las tremendas desigualdades que se van revelando día a día...